



QUÉ HACER CON LAS COMPOSICIONES LIBRES DE LOS ESCOLARES

Fecha de **recepción**: 16-03-203

Fecha de **aceptación**: 27-03-03

RUBIELA AGUIRRE / jramirez@ing.ula.ve

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - ESCUELA DE EDUCACIÓN

Resumen

Esta experiencia pedagógica consistió en solicitar a un grupo de niños una composición escrita libre con la finalidad de hacer un diagnóstico sobre su desempeño como productores de textos y, al mismo tiempo, presentar algunas sugerencias de actuación docente para ayudar a los niños a mejorar como escritores a partir de sus propias producciones escritas. La experiencia se llevó a efecto con un grupo de niños de tercer grado de una escuela pública del casco urbano de la ciudad de Mérida. Los textos producidos fueron analizados y categorizados en tres grupos a partir de dos criterios: primero, sobre qué versaban y, segundo, el grado de elaboración textual. Se presentan ejemplos de textos de cada uno de los grupos con sus correspondientes sugerencias pedagógicas.

Abstract WHAT CAN WE DO WITH SCHOOL-CHILDREN'S FREE COMPOSITIONS?

A group of children were asked to produce a free composition which would then be used to diagnose their skills as writers, and at the same time, to give teachers some suggestions as to how the students might improve on the basis of their own writings. Taking part in the experiment were a group of third-grade students from a public school in the center of Mérida. Their texts were analyzed and sorted into three groups in two categories 1) the topic, and 2) the degree of textual elaboration. Examples are given from each of the groups with the corresponding pedagogical suggestions.

Artículos

Las composiciones libres de los alumnos constituyen un valioso recurso para la enseñanza y el aprendizaje de la composición escrita porque ponen en evidencia sus conocimientos y logros como productores de textos. Desafortunadamente, los alumnos tienen muy pocas oportunidades de elaborar sus propios textos en el aula y cuando se les permite hacerlo, prácticamente escriben por escribir, pues sus escritos no tienen ninguna finalidad, nadie los lee, ni tampoco se hace nada con ellos. En estos casos, escriben movidos por un orden pero no por una intención de expresar sus pensamientos, esto hace que la composición libre se convierta en una tarea más sin sentido para ellos y, probablemente también, para el maestro, quien se conforma con asegurarse de que los niños estén ocupados escribiendo.

Como sabemos, en la escuela se da poca importancia a la libre expresión de los alumnos, bien sea en forma oral o escrita, por temor a dedicar tiempo a actividades que, según el criterio de los docentes, impiden cumplir con los objetivos programáticos. Por otra parte, en el hogar ocurre algo similar pues rara vez se escucha a los niños y tampoco se les da la oportunidad de expresar sus pensamientos o sus opiniones. Esta situación, presente tanto en la escuela como en el hogar, conduce a que los niños tengan dificultad para expresarse libremente y, cuando intentan hacerlo, no tienen de qué hablar; lo cual se pone de manifiesto en sus composiciones libres.

Pero vamos a situarnos en un contexto más amplio para tratar de comprender mejor lo que ocurre en la escuela. Si analizamos la realidad de los venezolanos como lectores y productores de textos escritos encontramos que nuestro país no tiene una fuerte tendencia en ese aspecto que garantice la lectura de variedad de textos tanto en el medio familiar como en el escolar, lo cual se evidencia en los índices nacionales en los que se establece que los venezolanos no leen más de un libro al año. Si se observan otros aspectos, como la promoción de la lectura en la escuela y en todo el sistema educativo nacional, el manejo y la utilización de la biblioteca pública y escolar, así como el negocio editorial en cuanto a la producción y costos, vemos que no son nada alentadores.

Actualmente, la inmensa mayoría de las escuelas del país no posee bibliotecas y cuando las tienen, no siempre cuentan con un plan de servicio al usuario que estimule la necesidad del uso del libro, ni cuenta con sistemas de préstamo que faciliten la llegada del libro al

hogar. De modo que, en la Educación Básica el contacto de los alumnos con los textos se reduce, casi siempre, al aula, pero desafortunadamente, en el aula se lee y se escribe muy poco, en el sentido verdadero de lo que significa leer y escribir, esto es, por una parte, acceder a múltiples disciplinas y saberes y, por la otra, tener un acercamiento más abierto al lenguaje y a sus múltiples formas de representación de la realidad así como al desarrollo de la capacidad de crear mundos posibles; es decir, lo que distingue la narración de la realidad.

Respecto a la escritura, observamos que los venezolanos utilizan la escritura más por obligación que como forma de expresión, ésta ocupa un papel muy reducido en la vida cotidiana de las personas, pues escriben mientras son estudiantes por imposición y luego, sólo si el trabajo lo exige, de tal manera que un pequeño grupo utiliza la escritura en circunstancias diferentes a las que se acaban de mencionar. Por otra parte, en el ambiente escolar se le da un papel preponderante a la copia pensando que con ello los alumnos aprenden a escribir, lo cual dista mucho de ser cierto. Lamentablemente, en la gran mayoría de las aulas, independientemente del nivel de escolaridad al que se haga referencia está presente la copia en vez de la escritura personal, esto ha contribuido a que el venezolano sienta que no necesita la escritura y que la misma es un privilegio de algunas personas dotadas con condiciones especiales para escribir. Si observamos las consideraciones anteriores nos damos cuenta de la importancia que tiene el desarrollo de la expresión personal, entonces surge el siguiente interrogante: **¿sobre qué escriben y cómo se expresan por escrito los niños de Educación Básica de una escuela pública?** Para dar respuesta a esta pregunta se llevó a efecto una experiencia de escritura con la finalidad de hacer un diagnóstico sobre el desempeño de los niños como productores de textos y, al mismo tiempo, presentar algunas sugerencias de actuación docente para ayudar a los niños a mejorar como escritores a partir de sus propias producciones escritas.

La experiencia

Esta experiencia de composición escrita fue llevada a cabo durante el ciclo lectivo 2001-2002 en una escuela pública del casco urbano de la ciudad de Mérida con el propósito de saber sobre qué y cómo escriben los niños y, simultáneamente, mostrar la utilidad que tiene para la tarea docente observar y valorar algunos aspectos en las composiciones libres de los alumnos.

Para llevar a efecto esta experiencia, se seleccionó un grupo completo de alumnos de tercer grado, estos niños

poseen las mismas características del contexto familiar y socioeconómico de los demás alumnos de esa escuela. Las familias tienen poco o ningún contacto con libros, revistas o cualquier otro tipo de material escrito y sus prácticas de lectura y escritura se reducen a situaciones de extrema necesidad como por ejemplo, en el caso de la lectura, leer la lista de útiles de sus hijos o un recípe para comprar algún medicamento; en cuanto a la escritura, escriben alguna nota sólo cuando es estrictamente necesario, es decir, cuando se requiere escribir para solucionar un problema urgente. De tal manera que dadas las condiciones familiares de estos niños, es la escuela la que tiene la obligación de ofrecerles la posibilidad de leer y escribir en forma independiente, pues de lo contrario, más temprano que tarde serán excluidos del sistema escolar.

Tomando en cuenta la situación anterior y movidos por la convicción de que es necesario preparar a los niños desde pequeños como lectores autónomos y productores independientes de textos, y sabiendo, de antemano, que su experiencia como lectores se reduce a la lectura de los textos asignados como tarea en la escuela y que, como escritores, se centra en la copia, se considera imperativo conocer el desempeño de los niños como productores de textos, antes de proponer cualquier estrategia dirigida a mejorar su forma de escribir; de tal manera, que la acción pedagógica parta de sus propios logros y necesidades. Con la finalidad de conocer la forma como se expresan por escrito los niños, se propuso a todos los alumnos de una sección de tercer grado, una situación de escritura que nos permitiera ver sobre qué y cómo escribían en ese momento. Para estimular la producción de textos se utilizó la siguiente consigna: *Por favor escriban sobre lo que ustedes quieran y como quieran, con la única condición de que el escrito comience con las palabras: "Era roja"*. Esta consigna fue usada por Desrosiers (1987) con el objeto de estudiar la creatividad verbal en los niños.

Todos los niños realizaron sus composiciones sin que se estableciera límite de tiempo. Para leer los textos producidos a partir de la consigna anterior (21 en total) se tomaron en cuenta dos criterios: 1-observar sobre qué versaban y 2- el grado de elaboración textual, lo que nos permitió categorizar dichos textos en tres grupos.

Como nuestro interés consistía en hacer un diagnóstico del desempeño de los niños como productores de textos y, al mismo tiempo, tratar de ver sus logros para emprender la acción pedagógica, consideramos pertinente presentar con cada uno de los textos que ejemplifican los tres grupos mencionados, nuestras sugerencias para la ayuda docente.

En el **primer grupo**, se ubicaron los textos más cortos, compuestos por secuencias de proposiciones breves independientes referidas a objetos tangibles de la realidad inmediata de los niños, ver texto (I-A); se clasificaron también en este mismo grupo los textos un poco más extensos estructurados como un todo, pero referidos a objetos del entorno inmediato, ver texto (I-B). El nivel de elaboración de los textos (I-B) podría considerarse más avanzado respecto al de (I-A) porque las oraciones están enlazadas de manera que dan la idea de texto descriptivo.

A continuación se presenta la *transcripción textual* de dos composiciones escritas que ilustran los tipos de texto clasificados en este primer grupo:

Texto (I-A)

“Era Roja”

La silla era rojas,
Mi mesa también era roja.
Un color tambien era rojo

José Andrés

Texto (I-B)

“Era roja”

Era roja una mesa y esa mesa era para comer y con sillas y era para sentarse y para hacer visitas. Con la nevera Roja y en la nevera se mete comida y para meter agua.

Génesis Y

Qué podemos hacer como docentes cuando estamos en presencia de composiciones escritas como los textos (I-A) y (I-B). Ante todo, si queremos conocer los logros de nuestros alumnos no podemos evaluar sus escritos fijándonos expresamente en lo que falta en ellos o en los errores, por ejemplo, cuando al observar el texto (I-A) decimos: este niño presenta problemas de concordancia porque escribió *era rojas*, también tiene problemas de acentuación porque unas veces usa los acentos y otras veces no, estamos poniendo el énfasis en la corrección respecto al cumplimiento de las normas gramaticales, lo cual no está mal, pero desafortunadamente, estas observaciones sobre la escritura de los niños aunque son ciertas no nos dicen nada sobre su desempeño y, por lo tanto, no ayudan a visualizar lo que en realidad ellos son capaces de hacer o demuestran saber cuando escriben. Entonces nos preguntamos, si observar los errores es de poca utilidad ¿qué debemos observar en los textos?, ¿qué debemos valorar para saber que han logrado los niños en la escritura? Para responder esas interrogantes lo primero

que debemos hacer es asumir una actitud de búsqueda tratando de inferir los conocimientos que poseen los niños sobre la lengua escrita; para lograrlo, les invito a buscar lo que sí está presente en este texto. Observemos el texto escrito por José Andrés (1-A), a partir del cual podríamos afirmar: Este texto tiene título, lo cual indica que el niño ya sabe que los textos comienzan con un título; el mismo está compuesto por una secuencia de oraciones dirigidas a caracterizar objetos del entorno, lo que lleva a pensar que el niño sabe que se puede escribir sobre los elementos del ambiente; la forma como escribe refleja que comprende y produce oraciones sencillas; el texto termina con el nombre del que lo escribió, es decir, que el niño sabe que los textos tienen autor, esto es, poseen identificación. Bien, a partir de este texto tan breve hemos deducido una serie de conocimientos que demuestra tener el niño a través su escritura. *¿Qué podemos hacer para que este niño progrese en su composición escrita?* Podemos invitarlo, en primera instancia, a pensar en un tema para escribir; puede tratarse de sucesos o acciones que en cierta manera sean interesantes, esto le ayudará a organizar su pensamiento y a que se le ocurran varias ideas que vayan más allá de la simple caracterización de objetos, pues el esfuerzo por escribir sobre un suceso en particular, hace que pueda ser descrito en un fragmento más largo en vez de una oración.

En el **segundo grupo** se ubicaron los textos con un nivel más avanzado de elaboración caracterizados por una estructura textual de tipo global, en los que se observa la idea de tema y se destaca la intención de narrar experiencias vividas por ellos o por otras personas, por ejemplo:

Era Rojo

En el laboratorio de la escuela hay un líquido rojo que estaba en un frasco y nosotros fuimos y José Andrés que se porta tan mal partió el frasco donde estaba el líquido rojo y se nos metió el virus y a todos nos llevaron al hospital.

Andrés Arturo

En este texto, a diferencia de las composiciones catalogadas en el primer grupo, se pone de manifiesto la idea de texto que implica desarrollar un tema en forma completa. Aunque esta composición es corta, las ideas están desarrolladas en secuencia lógica y coherente, parten de un inicio y van llevando al lector hasta un final. Se destaca el uso del conector 'y'.

Los niños que producen textos como éste demuestran que ya saben estructurar un texto en forma general, el tema está relacionado con la cotidianidad. Según van Dijk (1978: 153-154)

Los textos narrativos son “formas básicas” globales muy importantes en la comunicación textual. Con “textos narrativos” se hace referencia, en primer lugar, a las narraciones que se producen en la comunicación cotidiana: narramos lo que nos pasó (a nosotros o a otros que conocemos) recientemente o hace tiempo... Después de estas narraciones “naturales” aparecen en segundo lugar los textos narrativos que apuntan a otros tipos de contexto, como los chistes, mitos, cuentos populares, leyendas, etc.

Para emprender la acción pedagógica a partir de textos similares al producido por Andrés Arturo, podemos guiarnos por las afirmaciones de van Dijk estimulando la escritura de textos dirigidos a hablar sobre temas diferentes a narrar lo que nos pasa. En tal sentido, se hace imprescindible leer, los niños deben leer por su propia cuenta o escuchar leer variedad de textos y hablar sobre lo que leen o sobre lo que les llegue a la mente a partir de la lectura, recordemos que lo más importante es estimular la expresión personal, bien sea en forma oral o escrita, esto se logra brindando la oportunidad para hablar y escribir sobre el tema que los niños quieran.

La ejecución de composiciones libres ayuda a que se diferencie la copia de la composición escrita; por otra parte, leer las composiciones de los alumnos y hablar de ellas con los respectivos autores contribuye a ampliar la visión que se tiene del texto.

Una vez leídos, analizados y categorizados todos los textos producidos a partir de la consigna ya indicada, y a juzgar por la calidad de las composiciones, podríamos afirmar que los niños que han producido textos como los ubicados en el primero y el segundo grupo, no leen o les han leído muy poco, puesto que sus escritos se refieren exclusivamente a su entorno inmediato tangible.

Estamos convencidos de que si los niños leen o escuchan leer diversos textos, sus escritos mejorarán cualitativamente, para lograrlo, se requiere entonces:

- Estimular el disfrute de la lectura de textos diversos y la participación en actividades de escritura en las que utilicen en alguna medida la información contenida en los textos leídos.

- Leer para ampliar el conocimiento del mundo e imaginar.

- Estimular la producción de textos personales.

Cuando se trabaja la lectura para disfrutar con alumnos de la primera etapa se sugiere que los textos sean leídos por la maestra o por otro niño de un grado superior que sea buen lector, porque escuchar leer bien permite seguir el texto con facilidad, disfrutar, pensar e imaginar. Además, debe tenerse cuidado de que esta actividad no termine siempre en escritura porque esta

práctica hace que los niños no disfruten la lectura por miedo a tener que escribir después. La lectura se debe aprovechar para despertar la curiosidad y el interés por comprender el texto y la escritura debe proponerse en momentos diferentes, a manera de juegos de lenguaje. Es importante acompañar a los niños mientras realizan sus composiciones escritas para responder sus preguntas, hacer sugerencias y prepararlos para que se hagan responsables de la revisión de sus propios escritos.

En el **tercer grupo** se ubicaron los textos que pueden catalogarse como narrativos por la forma en que están estructurados, son más largos (entre 8 y 25 líneas), coherentes, y ponen de manifiesto expresiones o ideas propias del lenguaje escrito, pareciera que el desarrollo de estos textos se basa más en la lectura que en las experiencias vividas.

Van Dijk (1978) sostiene que las narraciones a menudo más complejas se relacionan con el concepto de literatura. “La primera característica fundamental del texto narrativo consiste en que este texto se refiere ante todo a acciones de personas, de manera que las

descripciones de circunstancias, objetos u otros sucesos quedan claramente subordinadas.” (154)

Contenido: El Dinosaurio rojo

Había una vez una isla desierta que vivía un dinosaurio que era rojo dos imbestigadores decidieron vuscarlo el donosaurio era listo decidio aserles unas trampas agaro ojas, ramas, raices, varo, madera, agua, ipiel, los dos imbestigadores sigieron adelante lo qu no savian era que los era que los ocservava. Cuando quedo lista los ataco y ellos por lves lovieron y era immenso ellos sacaron la cabeza iuno de ellos logro salvarse el otro se que do atrapado el que estaenla trampa saco su cuerda y solo losdos trajieron el dinosaurio a la arena movedisa.

fin

En el texto anterior se evidencia que este niño ha leído textos narrativos y que ha usado información proveniente de ellos para realizar su propia composición escrita; obsérvese, en primera instancia, la forma de estructurar el texto, iniciando con la expresión estereotipada con la que comienzan la mayoría de los textos narrativos y la organización de las ideas que van llevando al lector al desenlace de la historia. En segundo lugar, se destaca el uso de términos y expresiones propias del lenguaje escrito como: “en una isla desierta, dos investigadores decidieron..., los observaban, los dos trajeron al dinosaurio a la arena movediza”, tal como se observa, estas expresiones no corresponden al uso cotidiano del lenguaje. Este el texto puede considerarse bien elaborado por cuanto puede seguirse fácilmente a pesar de presentar varios desaciertos ortográficos que no impiden la comprensión del texto.

Como se trata de orientar la acción pedagógica a partir del diagnóstico de la escritura, podemos afirmar que los niños que producen textos como “El dinosaurio rojo” han recorrido un buen camino en lo que respecta a la composición escrita, tal vez, debido al hecho de haber leído, por eso tienen algo de qué hablar o sobre qué escribir y conocen la estructura del texto narrativo (complicación en una secuencia de acciones y resolución) pero, aún así, necesitan ayuda. En este caso, la labor docente debe dirigirse a estimular a los niños a proseguir con la lectura y la escritura de variedad de textos, se hace necesario, además, establecer una conversación con ellos sobre algunos de sus textos para hacerles notar lo importante que es escribir sobre temas diferentes que se alejen de lo cotidiano, discutir sobre el tema desarrollado con la intención de ampliarlo o enriquecerlo agregando



detalles y revisar los aspectos ortográficos, lo cual debe hacerse junto con los alumnos para que ellos se hagan responsables de lo que escriben y no dejen la revisión como una actividad del docente.

Es importante destacar que la lectura es una herramienta fundamental para mejorar la expresión escrita, independientemente de la calidad de los textos producidos por los alumnos, porque leer materiales diversos, los dota de valiosa información a partir de la cual pueden ver la realidad desde otros ángulos, explorar y experimentar de diferentes formas los textos, lo que contribuye a desarrollar la capacidad de admitir estados de cosas reales y diferenciarlos de los irreales.

Para finalizar, el análisis de distintos textos como los presentados en esta experiencia, nos permite afirmar que cuando el docente lee con los alumnos, o los niños leen por su propia cuenta, se relacionan con información diferente a la que reciben de su entorno inmediato, elaboran interpretaciones y a partir de ellas escriben textos que luego comunicaran a otros. Así pues, utilizar la lectura de variedad de textos en el aula como condición para desarrollar la expresión escrita, contribuye a generar situaciones de aprendizaje que van más allá de la memorización de contenidos o del simple reconocimiento de palabras correctas lo que caracteriza a la enseñanza de la lectura y la escritura como técnicas.

Gardner (1982), considera que la imaginación surgida a partir de la lectura de textos literarios tiene múltiples tendencias de crecimiento durante los años escolares, por ejemplo, algunos niños relatan pocos cuentos y casi no participan en juegos imaginativos, otros, continúan escribiendo cuentos pero cada vez más ajustados a las reglas del género y a los modelos de la cultura. También existen diferencias en cuanto a los cuentos que narran, si estos tienden a ser más realistas o son de un estilo más fantástico como los de ciencia-ficción o de aventura; pareciera que los niños se sienten atraídos por los cuentos de fórmula, y sólo cuando tienen la oportunidad de ordenar un cuento y producir infinidad de variaciones de los mismos componentes argumentales, pueden elaborar desviaciones deliberadas de los géneros establecidos, lo que genera una tarea de transformación que difícilmente lograrían si no tuvieran en mente un texto para ser parafraseado. De ahí la importancia que tiene la influencia de la lectura en el desarrollo de la composición escrita libre.

Lo ideal para ayudar al desarrollo de la composición escrita es estimular la creatividad del estudiante al no imponerle los temas sobre los que va a escribir, sin embargo, es recomendable combinar la composición dirigida (sugiriendo temas) con la libre (espontánea), de modo que el docente sea ante todo un guía y el alumno pueda prescindir poco a poco de su tutela. (E)

Bibliografía

- Desrosiers, R. (1978) **La creatividad verbal en los niños**. Barcelona: oikos-tau, S.A.
 Gardner, H. (1982) **Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad**. Barcelona: Paidós
 Gennari, M. (1997) **La Educación Estética**. Barcelona Paidós
 Jaramillo, J. y Manjarrés, E. (1998) **Pedagogía de la Escritura Creadora**. Santafé de Bogotá: Magisterio
 Van Dijk, T. (1978) **La ciencia del texto**. Barcelona: Paidós comunicación

